

GRANDES RESOLUCIONES

Programa diecinueve

Los hombres de la Biblia en la Edad Media

Parte cuatro. La vida de John Wycliffe

Introducción

Como hemos visto el reformador inglés John Wycliffe tenía la carga de que la Palabra fuera accesible a todos los ingleses para que pudiera ser leída en su propio idioma. Con esto en su corazón, Wycliffe y sus asociados laboraron para traducir toda la Biblia al idioma inglés –tarea que no se había logrado anteriormente. La traducción de la Biblia al lenguaje vulgar de la gente común, para su educación y edificación fue un paso clave en la introducción de la Reforma.



El Señor le había dado a Wycliffe el tiempo y el lugar para llevar a cabo esta obra de traducción. Debido a la falta de apoyo por

parte de sus colegas, se marchó de la universidad y se fue a Lutterworth, un pueblito tranquilo donde podía laborar sin impedimentos. Fue allí donde no sólo culminó su tarea de traducir la Biblia, sino que también habló más abierta y libremente sus ideas y enseñanzas acerca de la Biblia. Por tanto, esta pequeña comunidad llegó a ser un faro de luz que resplandeció a todo el país.

El interés en su obra surgió gradualmente. A pesar de que no había imprenta disponible en aquel tiempo, más de cien manos se alistaron para apoyar esta obra. Muchos laboraron con afán para hacer copias y esta nueva traducción de la Biblia comenzó a tener sus efectos. Con el tiempo, cientos de las llamadas “Biblias de Wycliffe” fueron producidas y copiadas a mano. Aquellos que pudieron obtener una, comenzaron a considerarla como su única guía para su fe y conducta.

Necesidad para la distribución

Además de la obra de traducción, Wycliffe se dio cuenta de que la palabra de verdad necesitaba ser divulgada y que fuese accesible a la gente. En nuestro tiempo, también nos hemos dado cuenta de que debe haber más que una excelente traducción de la Biblia disponible. También existe la necesidad de que la Palabra sea interpretada, esclarecida y explicada con la esperanza de que estas verdades puedan ser distribuidas y comprendidas por muchos.

Luego de liberar muchos asuntos tanto por medio de la palabra hablada como escrita, Wycliffe consideró cómo propagar estas verdades. ¿Cómo podría hacer que otros supieran que la Biblia era la única fuente de la verdad? Wycliffe había hablado y escrito sobre lo inapropiado que era que el clero gobernara sobre las personas. Él tenía escritos en los cuales desafiaba las enseñanzas de la transubstanciación, las indulgencias, el purgatorio y la corrupción de las órdenes religiosas. Todos estos asuntos los publicó en ensayos, folletos y tratados cortos. Ahora era el momento para que estas ideas y enseñanzas fueran distribuidas ampliamente. Wycliffe descubrió que circular estos escritos y enseñanzas a través de tratados era el medio más efectivo para propagar las enseñanzas de las Escrituras.

En Mateo 28:19 y 20 se nos encarga de ir y hacer discípulos a todas las naciones y enseñarles a guardar todo cuanto Jesús nos ha mandado. Mientras vamos, el Señor prometió que estaría con nosotros. En Marcos 16:15 el Señor también nos encargó de ir por todo el mundo a proclamar el evangelio a toda la creación. Por lo tanto, predicar el evangelio y enseñar la verdad han sido la comisión del Señor a Sus hijos desde el principio.

En la propagación del evangelio y la distribución de la verdad, los tratados han jugado un rol importante. El Señor ha usado

tratados a través de los siglos para traer salvación a los hombres y para ayudar a sacar algunos de las tinieblas e introducirlos a la luz por medio de leer porciones cortas de la Palabra que han sido abiertas y esclarecidas. Preparar y distribuir algunos tratados efectivos ha sido una práctica importante en la iglesia.

Como Watchman Nee ha señalado, los tratados no están limitados por la habilidad del hombre para hablar o en su condición personal, o por la edad o el estado del que los recibe. La distribución de tratados capacita a muchos a funcionar porque el factor de intimidación es menor. Además, los tratados no están sujetos a debate o limitados por el tiempo (*CWWN, Vol. 60*).

Por lo tanto, como nos dice Eclesiastés 11:1 y 6, “Echa tu pan sobre la faz de las aguas, porque después de muchos días lo encontrarás”. Pablo también menciona en 2 Co. 9:6 que el que siembra con bendiciones, segará con bendiciones.

Los hombres de la Biblia

John Wyciffe culminó su obra de traducción de la Biblia y fue a morar con el Señor en 1384. Muchos de los que se opusieron a Wycliffe tenían la esperanza de que sus seguidores fuesen intimidados, esparcidos y que desaparecieran luego de que él ya no estaba. Éste no fue el caso. Durante los últimos años de su vida Wycliffe entrenó y equipó a un número de sus seguidores con las

mismas verdades y entendimiento que él tenía. Ellos tomaron la misma visión y carga y comenzaron a sonar la misma trompeta a través de todo el país. Estos llegaron a ser conocidos como “hombres de la Biblia” porque hablaban y enseñaban la Biblia. Eran los “sacerdotes pobres” reclutados por Wycliffe para ir a donde todos a evangelizar. Son también conocidos como los “wyclifistas” o a veces burlescamente como los “lolardos” –nombre que se refiere a una persona que habla mucho y sinsentido - charlatán. Este nombre fue dado a muchos de los creyentes celosos que guardaban principios evangélicos y se dedicaban a predicar el evangelio.

Muchos de ellos eran predicadores itinerantes (ambulantes, yendo de un lugar a otro), incluyendo a John Purvey quien se dio a sí mismo para la revisión de la Biblia original de Wycliffe. Se caracterizaban por su



búsqueda de la piedad y celo por propagar las verdades de las Escrituras. Consideraban que su servicio más alto era el que fueran capaces de predicar la Palabra de Dios y distribuir las verdades esclarecidas por Wycliffe. Ellos distribuían la Biblia completa, libros individuales de la Biblia y muchos tratados.

Como predicadores, ellos explicaban el contenido de estos tratados y de la Biblia. Viajaban a pié de un lugar a otro y se detenían para hablar dondequiera que tuvieran una audiencia receptiva. Su número se multiplicaba a medida que su influencia se extendía. Se decía que no se podía hallar a dos hombres juntos si uno no era un wyclifista o lolardo. Después de la muerte de Wycliffe, estos hombres de la Biblia o lolardos continuaron adelante intensamente

Ellos fueron en su tiempo como lo fue José en Egipto, al distribuir alimento a los hambrientos (Gn. 41:33-41). Estos fueron los ministros fieles del siglo XIV y XV al llevar a cabo la comisión que el Señor les dio. Tenían una amplia distribución a través de Inglaterra. Hablaban al aire libre, en huertos, locales o casas de campo. En estas reuniones las Biblias de Wycliffe o los tratados se leían en voz alta y se explicaban.

Continuaron en el mismo espíritu de Wycliffe por medio de hablar en contra de Roma y su influencia. Lucharon en contra de las enseñanzas de Roma con respecto al celibato, diciendo que era la fuente de muchas perversidades vergonzosas. Proclamaron que los supuestos milagros durante la misa en cuanto al pan y el vino que se convierten en el cuerpo y la sangre de Jesús sólo conducían a las personas a la idolatría. También hablaron en contra de las peregrinaciones, las oraciones por los muertos, las indulgencias, y

continuaron exponiendo el despilfarro y el vivir lujoso de los funcionarios de la iglesia. Ellos salieron adelante al animar a las personas a que se arrepintieran y los guiaban hacia el camino de la salvación por medio de la fe en el Señor Jesús.

Sufriendo persecución

Así que, aun sin Wycliffe, la Biblia en inglés estaba comenzando a propagarse. Aunque era muy costosa, muchos pagaron un precio por obtener por lo menos una parte de esta obra traducida a su propio idioma. La divulgación de la Biblia y las enseñanzas de Wycliffe llegaron a ser conocidas como el lolardismo. Sin embargo, no todos estaban contentos con estos nuevos acontecimientos. Algunos sentían que la perla del evangelio estaba siendo desparramada y pisoteada bajo las patas de los cerdos. Esto comenzó a preocupar a las autoridades de la iglesia Católica. Para el año 1407, ésta traducción al inglés fue denunciada como una no autorizada. La obra de traducir y utilizar una Biblia traducida se definió como una herejía y se convirtió en un crimen bajo pena de muerte y ser enviados a la hoguera.

Muy pronto algunos comenzaron a sufrir persecución e incluso la muerte. Se aprobó una ley en Inglaterra diciendo que quienquiera que leyera las Escrituras en inglés perdería el derecho a sus tierras, bienes y su vida. Fueron condenados no sólo como herejes a los ojos

de la iglesia, sino también como enemigos de la corona. Los que violaran la ley podían ser ahorcados por traición y quemados por herejía. Ya para el siglo XV, el rey Henry IV, introdujo una ley para complacer al clero, y esto hizo que el lolardismo fuese condenado a muerte en la hoguera.

Aunque algunos de los wyclifistas desaparecieron y fueron impulsados al exilio, y otros fueron obligados a reunirse secretamente, muchos de los “herejes” comenzaron a ser quemados en Inglaterra. Incluso un caballero aristócrata, Sir John Oldcastle (Lord Cobham), quien era un líder entre los lolardos y un soldado distinguido fue martirizado. Su castillo fue un refugio y un lugar de reunión para los creyentes. Él fue capturado y finalmente ahorcado por traición y quemado por herejía. Fue el primer aristócrata inglés en morir por su fe. Otros fueron martirizados pero perseveraron y fueron fieles. . Aunque algunos fueron aterrorizados hasta que se retractaron, y otros fueron encarcelados, muchos, sin embargo, se mantuvieron firmes en su fe hasta la muerte en la hoguera. .

Incluso Wycliffe mismo fue denunciado después de su muerte como un hereje. Había una vehemencia tal en la iglesia, que en el Concilio de Constanza se formuló este decreto con relación a Wycliffe. Su cuerpo fue desenterrado y quemado en 1428y sus cenizas fueron arrojadas a un río. Thomas Fuller dijo, “el pequeño

río transportó los restos de Wycliffe hacia el Avon, el Avon al Severn, el Severn hacia los mares estrechos y éstos al océano principal. Así, las cenizas de Wycliffe son el emblema de su doctrina, la cual está ahora dispersa por todo el mundo”.

Esto es ciertamente lo que ocurrió. Por un tiempo los números sólo aumentaron a medida que la Palabra se propagó. Aproximadamente un tercio de todos los sacerdotes de aquel tiempo se identificaban a sí mismos como wyclifistas. Aun después de su prohibición, la Biblia de Wycliffe fue producida en grandes números, y hoy en día todavía quedan unas doscientas de ellas como parte sobreviviente del cuerpo más grande de textos medievales ingleses. Un gran número de los escritos de Wycliffe todavía existen y algunos están guardados en el Museo Británico. Pero junto con los textos escritos, la enseñanza de Wycliffe se propagó a Europa, especialmente a algunos de Bohemia , entre ellos a Jerome y a John Hus.

Conclusión

Damos gracias al Señor por estos fieles hombres de la Biblia. Ellos cooperaron con el Señor y con John Wycliffe, el don dado por el Señor a la iglesia, para emitir muchas verdades preciosas en su día. La Palabra de Dios fue hablada por Dios, escrita por aquellos

movidos por el Espíritu y luego traducida a muchos idiomas. El Señor ha dado algunos dones a la iglesia para llevar a cabo esta obra de no sólo traducir, sino también interpretar y explicar la Palabra de Dios. Estos santos fieles en los tiempos de Wycliffe comenzaron a aprender algunas de estas verdades y salieron a compartirlas con otros a costa de sus vidas.

Watchman Nee habló sobre ellos diciendo, “Podemos decir que las historias de los creyentes de la Edad Media son extremadamente interesantes. Son también muy conmovedoras. Su fidelidad en amar al Señor, estar firmes por la verdad y su determinación al oponerse a una iglesia herética es sumamente sincera. A pesar de que ellos sufrieron, laboraron y fueron amenazados y perseguidos, ,a pesar de que sufrieron mucho más de lo que sufrieron aquellos que estuvieron bajo los emperadores romanos, y aunque no fueron testigos de milagros y maravillas, ni tenían ninguna organización o grupo que los apoyara y aunque la gente y los sacerdotes de aquel tiempo inventaron muchas condenaciones en su contra, ellos marcharon adelante sin temor para mantener el testimonio de Dios y estaban dispuestos a sacrificar toda comodidad, sus familias, vidas y todas las cosas en el mundo para testificar a favor del Hijo de Dios que el poder del Hades no podría vencer a la iglesia”. (CWWN: *The Christian*).

***Ellos marcharon adelante sin temor
para mantener el testimonio de Dios.***

Watchman Nee

A la luz de su testimonio, vale la pena que consideremos de nuevo nuestra responsabilidad. Somos aquellos que hemos recibido mucho de parte del Señor. Él ciertamente ha abierto la Biblia para revelarnos muchas verdades queridas y preciosas. Lo que el Señor necesita ahora es que algunos cooperen con Él como aquellos lo hicieron en el pasado. ¡Qué nosotros seamos hoy aquellos que aman al Señor y cumplamos con nuestra responsabilidad y con la comisión del Señor de propagar las verdades divinas interpretadas, comprendidas, explicadas y esclarecidas!

Marty Robert y Bill Lawson

Referencias

Broadbent, E. H. *The Pilgrim Church*. Grand Rapids: Gospel Folio Press, 1999.

Cross, F. L. *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. New York: Oxford University Press, 1974.

- Douglas, J. D. *The New International Dictionary of the Christian Church*. Grand Rapids: Zondervan, 1978.
- Fountain, David. *The Dawn of the Reformation*. Cheshire: Mayflower Christian Books, 1984.
- Hague, Dyson. *The Life and Work of John Wycliffe*. London: The Church Book Room, 1935.
- Lecher, Professor. *John Wycliffe and His English Precursors*. London: The Religious Tract Society, 1904.
- Lee, Witness. *The Course of the Church*. Anaheim: Living Stream Publishers, 1993.
- Moyer, Elgin. *Wycliffe Biographical Dictionary of the Church*. Chicago: Moody Press, 1982.
- Nee, Watchman. *Collected Works of Watchman Nee*, vols. 55 and 61. Anaheim: Living Stream Publishers, 1993.
- Oberman, Heiko Augustinus. *Forerunners of the Reformation*. Philadelphia: Fortress Press, 1981.